

El tradicional tópico de la muerte en el aula de Educación Infantil: análisis de álbumes ilustrados¹

The Traditional Subject of Death in the Preschool Classroom: an Analysis of Picture Books

ALICIA VARA

Universidad de Córdoba

España

avara@uco.es

(Recibido: 20-12-2015;
aceptado: 21-02-2016)

Resumen. Este artículo tiene como objetivo dar a conocer las características de un conjunto de álbumes ilustrados dirigidos al alumnado de Educación Infantil y a las primeras fases de Educación Primaria, cuyo asunto central es el tema de la muerte. Se tratará de averiguar qué particularidades presentan dichas obras y si pueden ser consideradas un instrumento adecuado para abordar un asunto tan delicado en las primeras etapas educativas. Para ello, tras una introducción acerca del tópico de la muerte en la tradición literaria, se propone el establecimiento de un corpus representativo de álbumes ilustrados publicados entre 1985 y 2015, que servirán para realizar un análisis de textos e imágenes, destinado a poner de manifiesto los recursos más eficaces para la representación de la muerte, y clasificar los textos conforme a su orientación más realista o simbólica.

Palabras clave: *muerte; literatura infantil; álbum ilustrado; metáforas; símbolos.*

Abstract. This article studies the characteristics of a group of picture books whose central theme is death, intended for students in preschool and the early years of primary education. The article investigates the distinctive features of these works, considering whether they are appropriate tools for dealing with such a delicate subject in the early stages of education. To accomplish this, after a brief discussion of the subject of death in the literary tradition, it sets to establish a representative corpus of picture books published between 1985 and 2015, and analyze the texts and images that they contain. Through this analysis, it tries to demonstrate the most worthwhile techniques for representing death, and to classify the texts according to their tendency toward realism or symbolism.

Keywords: *death; children's literature; picture books; metaphors; symbols.*

¹ Para citar este artículo: Vara, Alicia (2016). El tradicional tópico de la muerte en el aula de educación infantil: análisis de álbumes ilustrados. *Alabe* 14. [www.revistaalabe.com]
DOI: 10.15645/Alabe2016.14.8

I. Introducción

No parece tarea fácil presentar a niños y niñas de Educación Infantil el complejo y controvertido tópico de la muerte, omnipresente en la literatura universal y en los clásicos hispánicos. En todos los períodos y corrientes, la literatura y otras manifestaciones artísticas pusieron de manifiesto la inevitable correlación entre la vida y la muerte y dejaron a esta última un lugar preponderante en numerosas obras y géneros a los que niños y niñas tenían acceso como miembros de la comunidad². El tema aparece engarzado en un amplio abanico de símbolos y metáforas de naturaleza ambivalente, incluidos ya en las representaciones artísticas antiguas y medievales, que pasaron a formar parte del imaginario colectivo y se han mantenido vivos hasta la actualidad en mayor o menor medida. Sirvan como ejemplo los quevedianos símbolos de la cuna y la sepultura –codificados a lo largo de la tradición–, que de manera reiterada pusieron de manifiesto la fugacidad de la vida y el acercamiento del inevitable fin en un universo de contrastes e inestabilidad donde el ser humano apenas distingue entre las luces y las sombras, mientras fuerzas implacables como la providencia y el hado disponen de su destino. Son reseñables también símbolos como la guadaña, el reloj, la lechuza o el búho, así como lugares comunes de diversa procedencia como el angustioso *ubi sunt*, la impactante visión personificada de la muerte como mujer cadavérica, representaciones más amables como las cristianas metáforas del viaje o del descanso eterno o referencias de corte moral en las que la muerte se vislumbra a modo de fuerza igualadora y demolidora de imperios y vanidades.

Gran parte de este aparato literario, metafórico y simbólico, ha llegado a la actualidad con la particularidad de ir dirigido, casi en exclusiva, a lectores y lectoras de edad adulta, debido a la considerada gravedad del motivo y a la supuesta falta de adecuación para un público infantil, aunque en origen los niños y las niñas no eran reconocidos como un colectivo específico y de manera directa o indirecta accedían a las mismas manifestaciones literarias que el resto de la comunidad. Solo con el nacimiento y desarrollo de la literatura infantil se va consolidando el propósito de proteger a la infancia, ahora ya considerada un público concreto, de contenidos poco apropiados o dañinos, en relación con temores o prevenciones supersticiosas³. Esta tendencia lleva a plantearse algunos interrogantes: ¿Podrían comprender los más pequeños y las más pequeñas un concepto tan complejo como el de la muerte? ¿Es adecuado un acercamiento al mismo en edades tan tempranas?

² Cirlot (1958: 312) identifica la muerte con un símbolo arcano ambivalente, perteneciente al tarot. Por un lado se asocia al acabamiento o fin pero, por otro, puede aludir también a ideas como la liberación, la transformación y el paso a otra existencia. Existe una nutrida bibliografía acerca del estudio del tópico literario de la muerte. Véase Lapesa, 1967; Saugnieux, 1972; Tenenti, 1982; Ariès, 1982; Mitre, 1988; Guiancé, 1989; Duby, 1992; Martínez Gil, 1996; Pérez Priego, 2004.

³ El miedo a la muerte ha generado a lo largo de los siglos en las distintas culturas una tendencia a la protección de la infancia por medio de amuletos. Las nanas, de carácter ritual (López Tamés, 1985: 109-110), son una manifestación más de este deseo de ahuyentar los peligros.

Si se atiende a la etapa que interesa en este caso, la que abarca la Educación Infantil (hasta los seis años), cabe considerar que los individuos no interpretan en este período la muerte como un fenómeno irreversible e intentan buscarle una explicación equiparable a la de muchas otras realidades que se escapan a su comprensión. Esto propicia la manifestación de un interés latente o explícito que en muchos casos cristaliza en inquietudes y preguntas difíciles de afrontar para la comunidad educativa.

La inclusión de la muerte en la educación a través de distintas experiencias aisladas de innovación docente aparece en España a partir de la década de los noventa del siglo XX, cuando una nueva corriente denominada “realismo crítico” empieza a interesarse por estos aspectos “complicados”, ya sea para aliviar tensión, desdramatizar o preparar para la vida⁴. En este contexto varios trabajos defienden la pertinencia de abordar el tema de la muerte desde las primeras etapas educativas, con la premisa de evitar mentiras, ocultaciones y eufemismos que a la larga pueden ser contraproducentes. Así, la psiquiatra Elisabeth Kübler Ross (1992) afirma que una adecuada toma de contacto con el concepto en los primeros años contribuye a la preparación para la etapa adulta. Es recurrente en los estudios especializados aludir a la necesidad de adaptar el lenguaje a las particularidades infantiles, por medio de explicaciones breves y sencillas, proporcionadas en el momento y el lugar precisos.

En este sentido, la literatura infantil puede considerarse un instrumento idóneo para tratar el tema, a pesar de que tradicionalmente las obras de este tipo tendían a disfrazarlo o incluso silenciarlo en un afán de sobreprotección de la infancia. Recientemente se han llevado a cabo extensas investigaciones y se han aportado diversos recursos y propuestas metodológicas entre los que aparece la literatura infantil como herramienta fundamental. De entre los estudios que abordan la didáctica de la muerte a partir de manifestaciones literarias conviene destacar el número monográfico de la *Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación* (2012), dirigido por Pablo Rodríguez Herrero y Fátima Goyarrola, que ofrece propuestas didácticas desde la creatividad artística⁵. Dentro de este ámbito, el género del álbum ilustrado⁶, con todas las posibilidades expresivas que ofrece su carácter visual, verbal e imaginativo, destaca como uno de los marcos en los que la temática que nos ocupa aparece con mayor frecuencia⁷. El presente trabajo tiene como objetivo analizar un número representativo de álbumes ilustrados publicados en España⁸ entre 1989 y 2015 que ofrecen alternativas de corte realista, simbólico, o lírico a las explicaciones tradicionales sobre la muerte y el “más allá”⁹.

⁵ Es tal la actualidad de dicha materia que en abril del 2015 la Asociación Nacional de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil (ANLIJ) la ha seleccionado como asunto principal de su congreso celebrado en Vigo.

⁶ Consejo, 2014, define el álbum ilustrado en su evolución como un objeto que transgrede normas editoriales y se adapta a las necesidades e inquietudes de lectores y lectoras.

⁷ Para un estudio de la plasmación de la muerte en el álbum ilustrado hasta 2008, véase Arnal, 2012.

⁸ Existen dos casos en los que la ciudad de la edición no es española porque el libro fue publicado en Méjico o Venezuela. No obstante, en ambos casos existe distribución en España y el álbum puede localizarse en las librerías.

⁹ Es posible que existan más álbumes con dicha temática en la franja cronológica estudiada pero se ha considerado suficiente para este análisis el corpus establecido a partir de un primer rastreo.

Se parte del objetivo de extraer los aspectos fundamentales de cada una de ellas, de modo que se fije la atención en elementos como el tipo de aproximación al tema, los personajes protagonistas, el uso de metáforas o símbolos, el papel de las ilustraciones o las soluciones planteadas ante la pérdida. Se ha establecido el siguiente corpus:

- 1) Hans Wilhelm, *Yo siempre te querré*, traducido por Carina Esteve Gómez, Barcelona, Editorial Juventud, 2002. Edición original, 1985. A partir de 5 años.
- 2) Elisabeth Brami y Miguel Ángel Mendo Valiente y Tom Schamp (ilustrador), *Como todo lo que nace*, traducido por Esther Rubio Muñoz, Madrid, Editorial Kókinos, 2000. De 6 a 8 años.
- 3) Eduard José, Noemí Villamuza (ilustradora), *Julia tiene una estrella*, Barcelona, Editorial La Galera, 2000. A partir de 7 años.
- 4) Margaret Wild y Ron Brooks, *Nana vieja*, traducido por Carmen Diana Dearden, Caracas, Editorial Ekaré, 2002. De 6 a 8 años.
- 5) Armin Beuscher y Cornelia Haas (ilustradora), *Más allá del gran río*, traducido por Christiane Reyes Scheurer, Barcelona, Editorial Juventud, 2004. A partir de 7 años.
- 6) Elisa Ramón, Rosa Osuna (ilustradora), *No es fácil, pequeña ardilla*, traducido por Elisa Ramón, Pontevedra, Editorial Kalandraka, 2004. A partir de 5 años.
- 7) Ana-Luisa Ramírez Giménez y Carmen Ramírez Giménez (ilustradora), *Así es la vida*, Valencia, Editorial Diálogo, 2005. A partir de 3 años.
- 8) Christian Voltz, *La caricia de la mariposa*, traducido por Pedro A. Almeida, Pontevedra, Editorial Kalandraka, 2008. A partir de 5 años.
- 9) Pablo Albo, Pablo Auladell (ilustrador), *Inés azul*, Barcelona, Thule Ediciones, 2009. De 4 a 8 años.
- 10) Gabriela Keselman, Gabriela Rubio (ilustradora) *No te vayas*, Madrid, Editorial Kókinos, 2009. De 5 a 8 años.
- 11) Oliver Jeffers, *El corazón y la botella*, traducido por Udo Araiza, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2010. A partir de 5 años.
- 12) Jürg Schubiger, Rotraut Susanne Berner (ilustradora), *Cuando la muerte vino a nuestra casa*, traducido por L. Rodríguez López, Salamanca, Lóguez Ediciones, 2013. De 5 a 8 años.
- 13) Roser Bausà, Carme Peris (ilustradora), *Buenas noches, abuelo*, Salamanca, Lóguez Ediciones, 2013. De 3 a 6 años.
- 14) Àngels Consuegra Manzanares, María Carmen Fortuño Alós (ilustradora), *Más allá del bosque*, Barcelona, Editorial Comanegra, 2015. A partir de 5 años.

En el estudio que sigue se trazará una línea que va desde los álbumes con un tratamiento de la muerte más realista, donde el tópico aparece de manera explícita y apegada a la cotidianidad, hasta aquellos casos que ofrecen una mayor estilización, conseguida a través de recursos poéticos y simbólicos de alta calidad literaria. En estos últimos casos se perciben resultados que superan la intención pedagógica para convertir el álbum en

un objeto de valor artístico. La intención principal del presente trabajo es aportar a la comunidad educativa información sobre las distintas posibilidades que ofrece el género del álbum ilustrado para abordar la temática de la muerte, por medio de un abanico de obras que pueden ser utilizadas a partir de Educación Infantil.

ÁNÁLISIS DE LOS ÁLBUMES ILUSTRADOS

Se comenzará con un acercamiento a los álbumes de enfoque más realista, donde destaca el tratamiento del tema que aporta *Así es la vida* (2005). Esta obra presenta una introducción compuesta de secuencias recurrentes que muestran situaciones cotidianas en las que “deseamos” cosas (“un fabuloso baño jugando en el agua bajo el sol del verano”, “que nos hagan el regalo que más ilusión nos hace”, “ser la mar de guapos”, etc.) que no siempre podemos conseguir. La necesidad de adaptarse a las contrariedades se manifiesta con la cláusula, también reiterativa, que coincide con el título “Así es la vida”. Una vez expuestos varios casos más o menos triviales y familiares, aparece la alusión directa a la muerte, seguida de la recomendación de exteriorizar los sentimientos de tristeza o rabia. Las ilustraciones sirven para plasmar de una forma gráfica y accesible la posibilidad de mantener en el recuerdo al ser querido. En la imagen que se reproduce a continuación el abuelo, que también figura como persona fallecida en el álbum *Buenas noches, abuelo* (2013), aparece en dos planos diferentes: por un lado, en un retrato colgado en la pared, que honraría su memoria; por otro, en cuatro viñetas en la parte superior de la cabeza de la nieta, en representación de los recuerdos felices. El texto acompaña y aclara la ilustración: “tal vez encuentres el más amable lugar donde colocar a esa persona en tu memoria. Y, seguramente, desde ese lugar te acompañará siempre” (*Así es la vida*, 2005: 23)



Figura 1. *Así es la vida*, 2005: 23

También como preparación del tema de la muerte mediante la previa exposición de hechos comprensibles y cercanos, cabe destacar el álbum *Como todo lo que nace* (2000), donde el principal recurso utilizado, ya reflejado en el título, es la comparación. La obra propone un recorrido por distintos elementos cotidianos que ahora están, pero un día dejarán de existir (“Como la manzana encarnada y brillante que, poco a poco, se arruga hasta secarse o pudrirse...”, p. 1). Una vez realizada dicha enumeración, se llega al problema concreto que se pretende abordar: la muerte de las personas, presentada como un suceso inevitable y natural: “[...] un día también a nosotros se nos acabará el tiempo y ya no estaremos aquí. ¿Y qué pasará entonces? ¿Qué habrá después? Eso nadie lo puede saber” (p. 31). El mismo carácter indirecto que se manifiesta en el uso de las estructuras sintácticas condicionales figura también en la sustitución del sustantivo “muerte” o “fallecimiento” por otras fórmulas menos concisas aunque realistas, como la referencia a que “se nos acabará el tiempo y ya no estaremos aquí”. Cabe subrayar que no se proponen respuestas míticas o literarias para la comprensión del suceso, sino que se plasma de manera explícita la duda tan humana alrededor de la existencia o no de una vida después de la muerte y un lugar donde vivirla.

Algo parecido sucede en *Inés azul* (2009), un álbum con tintes surrealistas en el que se aborda la muerte de un amigo a través de un personaje femenino infantil que manifiesta sus inquietudes y la falta de comprensión del suceso. Predominan aquí la ausencia de explicaciones y las naturales dudas alrededor de lo ocurrido.



Figura 2. *Inés azul*, 2009 (portada)

La niña, ataviada con un descomunal bombín azul, escucha que su amigo Miguel se ha dormido y planta un árbol que la acompañará mientras lo espera. En este caso, si bien el tratamiento de la muerte es sencillo y directo, el álbum se enriquece con el poder simbólico de las ilustraciones, a partir del tono azul predominante y la evocación del cielo y el océano. La niña protagonista construye razonamientos de corte surrealista, vinculados al pensamiento infantil, que tratan de explicar de manera creativa e imaginativa lo que le ha sucedido a su amigo. Por ello, no se puede incluir en la tendencia realista.

De vuelta a los álbumes más claramente apegados a la realidad, en *Yo siempre te querré* (2002) predomina la sencillez, con la particularidad novedosa de que la pérdida es de una mascota¹⁰. El álbum presenta en boca de un niño la trayectoria vital de su perra Elfi, desde su nacimiento hasta el deterioro de los últimos años, en los que va perdiendo movilidad y fallece.



Figura 3. *Yo siempre te querré*, 2002: 20.

Las ilustraciones recogen la imagen de la mascota sin vida, de suerte que el fallecimiento no se oculta ni se enmascara. De hecho, se puede ver cómo el niño la acaricia y los cinco integrantes de la casa asisten al entierro en el jardín.



Figura 4. *Yo siempre te querré*, 2002: 21.

A diferencia de los casos anteriores, *Más allá del gran río* (2004) se aleja del realismo y entra en un plano metafórico donde varias imágenes tratan de hacer más comprensible y asimilable el concepto de la muerte. Uno de los retos en la explicación del fenómeno es la manifestación de su carácter irreversible, que esta vez se representa me-

¹⁰ Otro álbum que destaca por integrarse en una órbita realista es *No te vayas* (2009), en el que se avanza una vez más desde la exposición de elementos cotidianos que necesariamente terminan hasta la necesidad de despedirse del padre.

dante la metáfora de un viaje solitario y sin retorno a un río que figura ya en el propio título. Dicho espacio, destacado por su anchura y profundidad, simboliza el abandono de la vida, tantas veces literaturizado en las distintas culturas y tradiciones. En esta ocasión se recurre a la personificación de animales para protagonizar la historia: el mapache acompaña a la liebre hasta la orilla del gran río, donde se funden en un emotivo abrazo que figura en la portada y en el interior del álbum¹¹.



Figura 5: *Más allá del gran río*, 2004 (portada).

A continuación, el mapache describe el momento de la marcha: “Entró en el agua pero no se hundió. Era como si estuviera sentada en una barca que la llevaba. Pero yo no vi ninguna barca y después la Liebre desapareció” (*Más allá del gran río*, 2004, p. 9). Se aprecia en este caso, y a diferencia de los anteriores, un añadido estético en el uso del lenguaje, plasmado en la evocación de imágenes de belleza artística como la peculiar mención de la mítica barca de Caronte.

Dentro de la misma órbita de lo poético, es muy llamativo por su originalidad, estilización y delicadeza el álbum denominado *El corazón y la botella* (2010), que presenta a una protagonista femenina infantil que un día se tiene que enfrentar con un triste descubrimiento: un sillón vacío.

¹¹ Es similar el caso de *Más allá del bosque* (2015), que comparte el mismo recurso de aludir a la muerte a través de una alusión espacial desde el propio título, y también es protagonizado por animales. No obstante, el acercamiento al tema en este caso es de corte más realista, pues el Mapache que protagoniza la historia muere de frío al llegar el invierno y queda enterrado en la nieve.



Figura 6: *El corazón y la botella*, 2010, p. 14.

Esta vez se utilizan dos recursos para representar la muerte y sus consecuencias: el primero es el símbolo del espacio desocupado en un sillón, un objeto cotidiano que identifica por metonimia la ausencia del ser querido¹²; el segundo, que da título al álbum, responde a la decisión de la niña de introducir su corazón en una botella de cristal para alejar el sufrimiento. Con él quedan atrapadas también su inocencia y su curiosidad por descubrir el mundo, hasta que con los años irá descubriendo que guardar sus sentimientos no es la mejor solución. La originalidad de este álbum se manifiesta en la selección de pocas metáforas y símbolos con gran delicadeza y fuerza expresiva, destinados a poetizar los sentimientos negativos y otorgarles una proyección universal. La tendencia a la indefinición y el lirismo, que rodean también a la persona fallecida (sin identidad, género, nombre ni edad), convierten este álbum en un recurso de alto valor artístico y literario donde la poesía es la mejor aliada para enfrentarse a los temores.



Figura 7. *El corazón y la botella*, 2010, p. 24.

¹² En la ilustración se potencia la incertidumbre del personaje, manifestada en su pequeño tamaño en oposición a las importantes dimensiones del sillón. La selección de una habitación a oscuras, únicamente iluminada en la zona del asiento con la luz de la luna, facilita la expresión de la negatividad ante la pérdida. No existe ninguna fuente de iluminación en la estancia y el personaje, trazado de manera esquemática y sencilla, contempla desde su pequeñez la gran ausencia.

No es fácil, pequeña ardilla (2004) ofrece una solución similar, pero más ape- gada a la realidad y a la necesidad de aportar informaciones concretas que faciliten el acercamiento al tema por parte de un público infantil. En este álbum se señala de manera concreta la muerte de una madre, que aparece representada también a través de la meto- nimia. Esta vez se recurre al elemento de una silla vacía y una bufanda, que destaca por su cromatismo en unas ilustraciones en las que predominan tonos marrones.



Figura 8. *No es fácil, pequeña ardilla*, 2004 (portada).

Como se puede apreciar ya desde el propio título, focalizado en la dificultad de enfrentarse a una pérdida, el lenguaje utilizado es más directo que en el álbum anterior y las alusiones a los sentimientos y a la muerte se producen de una manera más explícita. En el estudio de las ilustraciones se aprecia que, en varias ocasiones, cuando la pequeña ardilla recuerda a su madre, se plasma la sombra de ella con la bufanda puesta o una silue- ta. Este recurso –un tanto fantasmagórico– sirve para destacar a la vez la ausencia del ser querido y la posibilidad de mantenerlo en la memoria¹³.



Figuras 9 y 10. *No es fácil, pequeña ardilla*, 2004, pp. 4, 22

¹³ En otras ocasiones, este personaje figura en las ilustraciones sin colorear. El mensaje que subyace tiene que ver con la idea de que la pequeña ardilla siempre se podrá aferrar a los recuerdos.

A todo esto se añade la utilización del tradicional símbolo de la estrella para identificar a la madre fallecida y a la vez ubicarla en un lugar concreto y reconocible donde pueda ser recordada, tal y como sucede también en el álbum *Julia tiene una estrella* (2000) y en *Buenas noches, abuelo* (2013). Este cuerpo celeste se asocia en el imaginario colectivo con la inmortalidad, debido a su brillo constante, y cuenta con connotaciones de raigambre cristiana vinculadas a su elevación espacial y a su oposición a lo terrenal. La fascinación por la estrella y la creencia de que el ser querido sigue vivo en su luz actúa en estos álbumes como un consuelo ante la pérdida.

En este repaso por elementos metonímicos y simbólicos que aluden a la muerte de una manera más poética que realista, destaca el original álbum *La caricia de la mariposa* (2008), donde figura la muerte de una abuela desde la perspectiva del abuelo y el nieto, que realizan las acciones que normalmente compartían con ella, ahora acompañados de su silueta coloreada de azul y de una pequeña mariposa del mismo color. Tal y como sucedía en el ejemplo anterior, se recurre a la oposición cromática (marrón frente a azul) para representar y destacar la oposición entre 1) el plano de la realidad y la ausencia, identificado con la tristeza, y 2) la dimensión del recuerdo, que puede mantener viva a la persona querida y trae el consuelo¹⁴. También resulta un acierto a nivel simbólico seleccionar un ser tan delicado y familiar como una mariposa para destacar la peculiar presencia de la abuela, que completa las acciones iniciadas por sus seres queridos. Estos códigos de alto poder expresivo y valor artístico convierten el álbum en uno de los más sugerentes y lo dotan de unidad y coherencia poética.



Figura II. *La caricia de la mariposa*, 2008.

Una vez examinadas las principales tendencias en el enfoque de la muerte en los álbumes trabajados, conviene dedicar unas palabras a la selección de los personajes, que busca la identificación y empatía del lector o la lectora. En este aspecto, las distintas obras

¹⁴ Este recurso figura también en *Más allá del gran río* (2004), donde el Mapache aparece sentado en una piedra contemplando el río y a su espalda se dibuja, en tonos blancos sobre fondo azul, la silueta de la liebre, que le da ánimos en forma de recuerdo (pp. 9-10). La tonalidad azul acompaña la evocación de la muerte también en *Inés azul* (2009) y *Buenas noches, abuelo* (2013); en este último caso aparece en el pijama del abuelo, al despedirse.

analizadas presentan cierta variedad. En cuanto a la figura fallecida, en todos los casos se trata de seres queridos, cercanos a quien protagoniza la historia, que siempre es un niño o una niña. Por ejemplo, en *Así es la vida* (2005), *El corazón y la botella* (2010), *Nana vieja* (2002), *Buenas noches, abuelo* (2013), *Cuando la muerte vino a nuestra casa* (2013) o *La caricia de la mariposa* (2008) muere un familiar en edades variadas (madre, abuela, abuelo, hermano o ser indeterminado, en *El corazón y la botella*) pero no falta el caso de *Inés azul* (2009), donde fallece un amigo, o *Yo siempre te querré* (2002), una mascota. Es recurrente también (*Nana vieja*, 2002; *No es fácil pequeña ardilla*, 2004; *Más allá del gran río*, 2004; y *Más allá del bosque*, 2015) el recurso de la prosopopeya, de manera que quien sufre la pérdida es un animal al que se le otorgan características humanas. El hecho de que figure, por ejemplo, una ardilla con rasgos infantiles sirve para facilitar la empatía y proporcionar cierto alejamiento, debido a que se trata de un personaje fantástico que evoca el universo de los cuentos y las fábulas tradicionales.

En cuanto a la literaturización del más allá, se aprecia en los casos estudiados un vínculo con la imaginería tradicional al que se suma el intento de adaptación de todo ese conjunto de símbolos al público infantil. Así, se localizan conexiones con la tradición cristiana, aunque las referencias a la misma no sean explícitas. Otras veces se registran ecos de la mitología clásica al describir un alejamiento físico del individuo que se dirige en barca a un misterioso río.

La muerte no aparece personificada en la mayoría de los álbumes a través de alusiones al esqueleto, a la señora mayor o a la metonímica guadaña, debido tal vez a la posibilidad de que resultasen terroríficas en edades tan tempranas. Cabe destacar como excepción el original aunque un tanto controvertido acercamiento que propone *Cuando la muerte vino a nuestra casa* (2013), donde figura un personaje mayor caracterizado por su cansancio y torpeza que se hospeda en una casa tras tropezarse con un caracol y lastimarse un pie. Su característico descuido lo lleva a incendiar la vivienda con un cigarrillo y en ese accidente muere uno de los niños, hecho que le produce al personaje gran tristeza y arrepentimiento¹⁵. Detrás de esta representación un tanto grotesca, tan distante de la tradicional visión oscura y terrorífica, se alza el deseo de desmitificar la muerte y de utilizar el humor como mecanismo de desbloqueo y liberación. En este caso se combina la tendencia literaria a la personificación y la utilización de símbolos con el realismo un tanto descarnado en el que se muestra el incendio y sus consecuencias.

¹⁵ Las ilustraciones muestran el cuerpo sin vida del niño tras el incendio.



Figura 12. *Cuando la muerte vino a nuestra casa*, 2013, p. 8.

Resulta de gran importancia en la mayoría de los casos la despedida del ser querido como un momento que se debe enfocar de una manera positiva y que ayudará a sobrellevar la pérdida. En este sentido, álbumes como *Nana vieja* (2002), *No te vayas* (2009) y *Más allá del gran río* (2004), ponen énfasis especial en el acercamiento del niño o la niña al ser querido para decirle adiós. *No te vayas* merece una atención especial a este respecto, pues se centra en su totalidad en lo difícil que le resulta a la pequeña Catalina despedirse de las cosas que quiere (el sol, un globo, la espuma de la bañera, su triciclo, el autobús, etc.). Mediante la sencillez y el poder evocador de unas ilustraciones que utilizan el rojo, el negro y el blanco, cada una de las despedidas se produce con naturalidad, de manera que la más difícil, la del padre, ha de comprenderse como una más¹⁶.

En todos los álbumes estudiados se manifiesta la necesidad de plasmar los sentimientos de tristeza y ubicar a la persona fallecida en algún lugar determinado, ya sea en el recuerdo (en la mayoría de los casos), o en algún espacio concreto de naturaleza más poética que realista. Así, en *El corazón y la botella* (2010), la protagonista decide sentarse en el sillón que nunca más estará vacío y recordar todas aquellas cosas que hacía con el ser que ya no está. En el caso de *No es fácil, pequeña ardilla* (2004) la protagonista encuentra consuelo mediante el desahogo con su amigo el búho y la expresión de su conmoción: “La ardilla se acurrucó, y debajo de las plumas, lloró a sus anchas”. Con la ayuda del amigo y del padre por fin logra encontrar un lugar donde recordar a su madre cada noche y sentirla más cerca.

¹⁶ La indefinición acerca de los motivos de la ausencia sitúa este álbum entre aquellos que no se refieren a la muerte de una manera directa y unívoca. En efecto, se podría utilizar esta obra para el tratamiento de otras despedidas.

FINAL

En conclusión, los álbumes ilustrados analizados reflejan un conflicto con el que el ser humano ha tenido que lidiar desde sus orígenes: la coexistencia con la muerte o con la posibilidad de su llegada. Las 14 obras analizadas tratan de responder, de maneras más o menos originales, a las posibles dudas que los niños y las niñas podrían plantearse al respecto, ya desde la etapa de Educación Infantil. Para ello se utilizan tanto recursos lingüísticos como el poder evocador y expresivo de las ilustraciones, que suponen un apoyo significativo si se tiene en cuenta la escasa o nula iniciación en la lectoescritura del público al que van dirigidos los álbumes. Desde un punto de vista artístico y literario, consideramos especialmente valiosos y enriquecedores aquellos casos que van más allá de la mera descripción realista de la muerte para adentrarse en una vía poética y estética. Álbumes como *Más allá del gran río* (2004), *La caricia de la mariposa* (2008), *El corazón y la botella* (2010) o *Inés azul* (2009) no renuncian a una aproximación sencilla al tópico, pero optan por la elaboración de un tejido metafórico, más o menos vinculado a la tradición, que sirve a la vez para desarrollar la imaginación, estimular el sentido estético y comprender la muerte por medio del poder liberador del arte.

Bibliografía

- Ariès, P. (1982). *La muerte en Occidente*. Barcelona: Argós-Vergara.
- Arnal Gil, J. I. (2012). *El tratamiento de la muerte en el álbum ilustrado infantil. Obras publicadas en castellano (1980-2008)*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Consejo Pano, E. (2014). El discurso peritextual en el libro ilustrado infantil y juvenil. *Álabe* 10, 1-17.
- Cirlot, J. E. (1958). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor.
- Duby, G. (1992). *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media* (II). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Goyarrola, F. & Rodríguez Herrero, P. (2012). Propuestas didácticas para una pedagogía de la muerte desde la creatividad artística. *Revista iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación* 10(2), 86-96.
- Guiance, A. (1989). *Muertes medievales, mentalidades medievales. Un estado de la cuestión sobre la muerte en la Edad Media*. Buenos Aires: Universidad.
- Kübler-Ross, E. (1992). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Luciérnaga.
- Lapesa, R. (1967). El tema de la muerte en el *Libro de buen amor*. En R. Lapesa (Autor). *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de historia literaria* (pp. 53-75). Madrid: Gredos.
- López Tamés, R. (1985). *Introducción a la literatura infantil*. Oviedo: ICE-Universidad de Santander.
- Martínez Gil, F. (1996). *La muerte vivida. Muerte y sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media*. Madrid: Diputación provincial de Toledo.
- Mitre, E. (1988). *La muerte vencida. Imágenes e historia en el Occidente Medieval (1200-1348)*, Madrid: Ediciones Encuentro.
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. y Cortina, M. de la (2012). Antecedentes de Pedagogía de la Muerte en España. *Enseñanza & Teaching. Revista Interuniversitaria de Didáctica* 30(2), 175-195.
- Rodríguez Herrero, P. y Goyarrola, F. (2012). Propuestas didácticas para una pedagogía de la muerte desde la creatividad artística. *Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación* 10(2) (Número monográfico).

- Pedrero, E. y Muñoz, M. (2008). La educación para la muerte como un reto emergente en la educación del siglo XXI: más allá de la educación para la salud. En F. López (Coord.). *Educación como respuesta a la diversidad: Una perspectiva comparada*. Sevilla: SEEC-Universidad Pablo de Olavide.
- Pérez Priego, M. A. (2004). Poética de la muerte en la Edad Media castellana. En *Estudios sobre la poesía del siglo XV* (pp. 183-197), Madrid: UNED.
- Poch, C. (2000). *De la vida y de la muerte: reflexiones y propuestas para educadores y padres*. Barcelona: Claret.
- Poch, C. (2009a). ¿Por qué es necesaria una Pedagogía de la muerte? *Cuadernos de Pedagogía*, 388, 52-53.
- Poch, C. (2009b). *La muerte nunca falla: un doloroso descubrimiento*. Barcelona: Editorial UOC.
- Poch, C. y Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo*. Barcelona: Paidós.
- Ramos, R. (2010). *Las estrellas fugaces no conceden deseos. Programa de prevención, evaluación e intervención por duelo en el contexto escolar*. Madrid: TEA Ediciones.
- Tenenti, A. (1982). *Sens la mort et amour de la vie. Renaissance en Italie et en France*. París: Serge Fleury.
- Saugnieux, J. (1972). *Les Dances macabres de France et d'Espagne et leurs prolongements lit-téraires*. París: Belles Lettres.

ÁLBUMES ILUSTRADOS ANALIZADOS:

- Albo, P. & Auladell, P. (ilustrador) (2009). *Inés azul*. Barcelona: Thule Ediciones.
- Bausà, R. & Peris, C. (ilustradora) (2013). *Buenas noches, abuelo*. Salamanca: Lóguez Ediciones.
- Beuscher, A. & Haas, C. (ilustradora) (2004). *Más allá del gran río*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Brami, E., Mendo Valiente, M. A. & Schamp, T. (ilustrador) (2000). *Como todo lo que nace*. Trad. E. Rubio Muñoz. Madrid: Editorial Kókinos.

- Consuegra Manzanares, A. & Fortuño Alós, MC. (ilustradora) (2015). *Más allá del bosque*. Barcelona: Editorial Comanegra.
- Eduard, J. & Villamuza, N. (ilustradora) (2000). *Julia tiene una estrella*. Barcelona: Editorial La Galera.
- Jeffers, O. (2010). *El corazón y la botella*. Trad. U. Araiza. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Keselman, G. & Rubio, G. (ilustradora) (2009). *No te vayas*. Madrid: Editorial Kókinos, 2009.
- Ramón, E. & Osuna, R. (ilustradora) (2004). *No es fácil, pequeña ardilla*. Trad. E. Ramón. Pontevedra: Editorial Kalandraka.
- Ramírez Giménez, A. & Ramírez Giménez, C. (ilustradora) (2005). *Así es la vida*. Valencia: Editorial Diálogo.
- Schubiger, J. & Berner, R. S. (ilustradora) (2013). *Cuando la muerte vino a nuestra casa*. Tr. R. Rodríguez López. Salamanca: Lóguez Ediciones.
- Voltz, C. (2008). *La caricia de la mariposa*. Trad. P. Almeida. Pontevedra: Editorial Kalandraka.
- Wild, M. & Brooks, R. (2002). *Nana vieja*. Trad. C.D. Dearden Caracas: Editorial Ekaré.
- Wilhelm, H. (2002). *Yo siempre te querré*. Trad. C. Esteve Gómez, Barcelona: Editorial Juventud (Edición original, 1985).